



ISAAC ALBENIZ

1860 - 1909



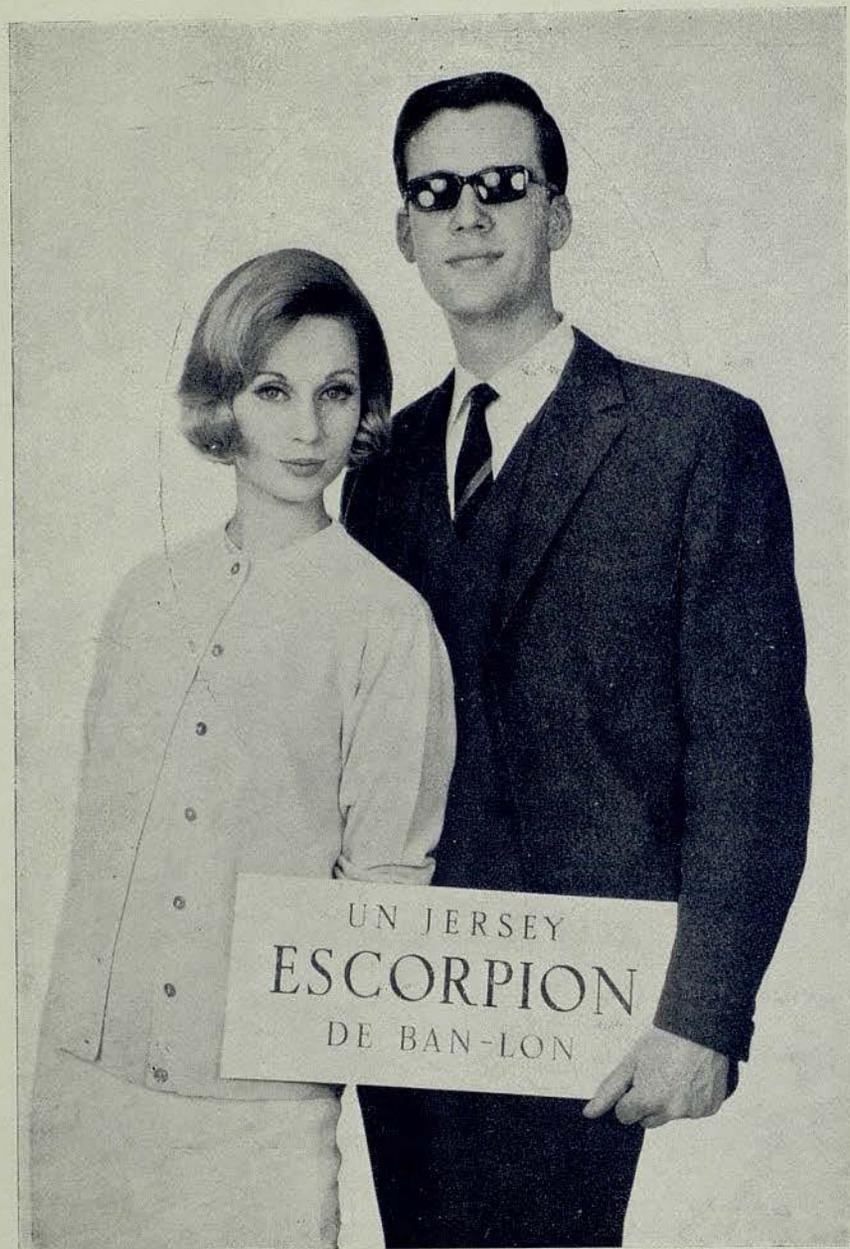
GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

Empresa: JUAN A. PAMIAS

ABRIL, 1960

UAB



Depósito legal: B. 6051 - 1960

Imp. Bofarull

## ISAAC ALBENIZ

SE cumplen ahora cien años del nacimiento de Isaac Albéniz en las bellas tierras de Camprodón, en la esquina oriental de España. Este catalán va a ser el hombre que mejor interprete el espíritu y el sentido de las tierras opuestas, de ese sur luminoso donde las pasiones se encrespan violentamente. Va a recoger, en un periplo musical, las expresiones de dolor, de pasión, de alegría y de frenesí, que culminaron en su «Suite Ibérica», verdadera carta geográfica musical española. Junto con Granados, otro de los grandes músicos catalanes, y Manuel de Falla, el andaluz que tantas raíces tuvo en Cataluña, forma el trío de la que pudiéramos llamar época dorada de la música hispana.

Albéniz no desdeñará trazar estampas de recio sabor popular, verdaderos tapices que unas veces serán cortesanos y otros se arrancarán por el desgarró de la entraña honda. En esa antología musical no falta, claro, la página dedicada a Cataluña, que en el espíritu creador de Isaac Albéniz cobra nuevo sentido. Será la melodía medida, con ritmo de sardanas, con memoria de los valles y montañas gerundenses, la que derrame la inspiración de Albéniz.

Ningún otro compositor nuestro tiene el valor universal, la gran categoría artística de Albéniz, que llevó el nombre de España más allá de las fronteras, y cuya música permanece fresca y jugosa, con la vigencia de lo eterno.

En el primer centenario de su nacimiento, el GRAN TEATRO DEL LICEO rinde justo y sentido homenaje a este catalán insigne, auténtica gloria de España.



## A los cien años de su nacimiento

por Ramón Pujol

**A**LBENIZ nació en Camprodón, provincia de Gerona, el 29 de mayo de 1860, y murió en Cambo-les-Bains, en el departamento francés de los Pirineos Orientales, el 18 de mayo de 1909. En el curso de su existencia, supo conquistar una gloria incomparable como virtuoso intérprete y admirado compositor, sin crearse jamás, en el terreno privado, el menor enemigo, ni motivar nunca la más mínima crítica. Tan afable era su trato, grande su cortesía y generoso su corazón.

Cuando el mundo musical español se nutría, casi por completo, de la ópera italiana, sin que apenas lograsen nada los denodados esfuerzos de compositores tan eminentes como Barbieri, Bretón y, sobre todo, Pedrell, empeñados en crear una conciencia musical patria, surgió la figura genial de Isaac Albéniz Pascual, con su inquieto temperamento, su ansia de saber, su arrebatadora personalidad, que culminan en su máxima creación, la suite «Iberia», una de las obras más representativas de lo español en lo universal.

Pero no adelantemos acontecimientos. Volvamos, por el contrario, a la época de su nacimiento. Ya hemos visto que nació en Camprodón un 29 de mayo, hace ahora cien años. Era hijo de don Angel Albéniz Gauna, jefe de la aduana del pequeño pueblo gerundense, y de doña Dolores Pascual, natural de Figueras. El bautizo de quien alcanzaría más tarde justa y merecida fama mundial, tuvo lugar el 3 de junio. Allí, en la iglesia de Santa María, junto a la pila bautismal, la primera anécdota.

—¿Cómo se va a llamar? —pregunta el reverendo Pagés, coadjutor de la parroquia y encargado de administrar el Sacramento.

—Pues... —titubea el padre— su madre quiere que lleve los nombres de los santos de hoy y de mañana. Es una promesa, ¿sabe?...

Don Francisco Pagés aclara:

—Hoy, tres de junio, es San Isaac, monje y mártir; mañana, es San Francisco Caracciolo.

No agradan los nombres indicados al padre, pero la promesa hecha por su mujer cuando se encontraba delicada de salud le decide:

—Se llamará, entonces, Isaac, Francisco y Manuel, que es el nombre del padrino.

Las aguas regeneradoras caen sobre la pequeña cabecita del nuevo cristiano. Mucho tiempo después, su primer nombre daría paso a múltiples bromas. Y a que el conde de Morphy, entusiasta protector suyo, le dedicara una fotografía en los siguientes términos: «A mi querido hijo Isaac, de su padre Jacob. Alias, G. Morphy».

Las disposiciones musicales del niño Albéniz se dejaron notar casi desde la cuna. Cuando contaba un año de edad, su padre es trasladado a Barcelona como oficial de la Delegación de Hacienda,



Casa donde nació Isaac Albeniz, en Camprodón (Gerona)

con un sueldo anual de 8.000 reales. La familia alquila una casa en la calle de Escudillers, cuyos balcones dan a la muralla del mar. Su hermana Clementina estudia piano y el pequeñín, que apenas se tiene en pie, tecléa, en cambio, con gran seguridad y sorprendente intuición. Pronto superará a su hermana en la ejecución de las pequeñas piezas, pronto tuvieron que darle también clases y pronto corrió por el barrio la voz de que el pequeño era un verdadero niño prodigio. Por la casa de la calle de Escudillers desfilan amigos, conocidos y curiosos para contemplar, asombrados, cómo tocaba el piano.

Tras la curiosidad privada —continuas visitas al hogar familiar—, la pública. Isaac Albéniz da su primer concierto a los cuatro años. La sorpresa de los espectadores les lleva a creer que se trata de una superchería y solicitan se compruebe si alguien, entre bastidores, toca las piezas cuya ejecución imita el niño en el escenario. No es así, claro, y el pequeño empieza a gustar las mieles de la fama y el éxito.

Su padre se descubre a sí mismo un alma de Leopoldo Mozart, y, a partir de aquel instante, somete a su hijo a un intenso trabajo de técnica pianística, desdeñando, por el contrario, hacerle aprender a leer y escribir. Su padre es su primer y más entusiasta admirador. Le muestra a sus amigos con verdadero orgullo. Cuando el general Prim, en cuyas filas políticas milita, visita Barcelona, Albéniz le lleva a su pequeño. El Conde de Reus y Marqués de los Castillejos vivía, con la mayor sencillez, en una casa de la calle Mayor de Gracia, esquina a la de Travesera, en compañía de su anciana madre. Poseía un viejo piano y una gran afición; no en vano fue, también, músico precoz. Allí llevó don Angel a su hijo, que agradó a Prim, pues Isaac Albéniz no era el clásico niño pretencioso y consentido que, a fuerza de suficiencia, se hace insoportable. Su gracia, su donaire, su intuición, encantaron a Prim. Y cuando el luego famoso compositor publicó su primera obra, una marcha militar escrita a los ocho años, se la dedicó al Vizconde del Bruch, como recuerdo, quizá, de la visita comentada.

Si se escribiera, paso a paso, la vida de Isaac Albéniz, constituiría uno de los libros más curiosos en su género, afirmó, en cierta ocasión, Tomás Bretón, amigo, compañero y admirador del genio de Camprodón. El mismo que, cuando huzo alcanzado los seis años, llega a París para estudiar bajo la dirección de Marmontel. Y el mismo que, al año siguiente, acude al concurso de entrada en el Conservatorio. No lo consigue por culpa de su impetuoso carácter. Realiza bien los ejercicios solicitados y, para manifestar su alegría por haber salido airoso de la prueba, tira una piedra contra un espejo. Isaac Albéniz es rechazado y vuelve a España con su padre, quien le presenta como niño prodigio en el curso de innumerables jiras por toda la nación.

Si Isaac Albéniz no entró en el Conservatorio de París, sí ingresó en el de Madrid. Pero, cansado de la disciplina que allí le imponían, huye repetidas veces, viviendo de la interpretación pianística hasta que la policía le devolvía a su casa. En la última fuga, llega hasta Cádiz, embarcando sin pasaje y sin dinero en un navío que se dirigía a América. Salió adelante gracias a los conciertos

que interpretó para los demás pasajeros, y, un buen día, desembarcó en Río de Janeiro, donde, tras pasar momentos difíciles, consiguió imponer su talento, realizando fructíferas «tournees» a través de América del Sur.

El éxito se interrumpe al llegar a Nueva York. La suerte no le favorece, y se ve obligado a presentarse como «fenómeno» en un «music-hall», tocando el piano con la espalda vuelta al teclado. Regresa a Europa y, en Leipzig, reanuda sus estudios. A los quince años, volvía a encontrarse en la capital de España, donde ganó las simpatías del secretario particular de Alfonso XII, el ya citado Conde de Morphy, excelente aficionado, que le recomendó al Conservatorio de Bruselas. Nuevo desplazamiento, nuevos estudios y nuevo desplante del genial compositor, que abandona las aulas para volver a la vida bohemia.

Le acomete otra vez la manía viajera y realiza todos los esfuerzos posibles para conseguir el sueño de su vida: estudiar bajo la dirección de Listz. Llega a la capital húngara en agosto de 1879. Luego le sigue a Weimar y a Roma. Poco se sabe de sus relaciones con el maestro que había escogido, pero resulta evidente que el estilo pianístico de Albéniz debe bastante a Listz.

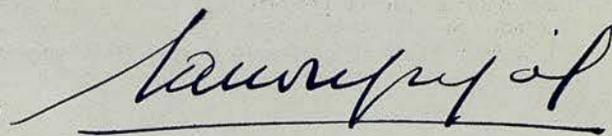
Isaac Albéniz fue el prototipo del compositor nato, intuitivo, superdotado. Su obra más característica y personal, la pianística; dentro de ésta, la de su patria, la de su primera época, demostración de lo que puede realizar un genio sin formación técnica todavía, mas con la fuerza creadora de su gran personalidad. El ideal del apóstol Pedrell encontró en Albéniz el primer gran realizador. Si Victoria y Cabezón conquistaron para España, en el siglo XVI, un lugar muy destacado en la historia de la música, Albéniz y sus seguidores, en los albores del XX, recobraron esa universal admiración por nuestro arte.

Hacia los veinte años, Albéniz trabó conocimiento con Felipe Pedrell. Luego fue director de una compañía de zarzuela y, en 1883, casó en Barcelona con Rosita Jordana. La esposa ejerció una benéfica influencia sobre su persona. No sin general sorpresa, Isaac Albéniz se convirtió en marido modelo. Su mujer le decidió, además, a establecerse en París, diez años más tarde de su matrimonio. Empezaba su gran época internacional. Un banquero de Londres, que regentaba un teatro en la capital inglesa, le ofrece una renta anual para que se consagre tranquilamente a su arte. Única condición impuesta: no se inspiraría para sus obras líricas más que en libretos escritos por el generoso mecenas. Empezaron, así, conjuntamente, «Pepita Jiménez», diferentes piezas cuyo éxito fue pasajero y prepararon una trilogía, «El Rey Arturo», de la que solamente acabaron la primera parte: «Merlin».

En París, Albéniz frecuentó los ambientes artísticos más importantes: «Schola Cantorum» y «Sociedad Nacional». En esta última se ejecutaban creaciones suyas en primera audición. También estuvo encargado, durante algún tiempo, de una clase de piano en la primera. Por lo demás, Isaac Albéniz dedicaba casi todo su tiempo a la composición, y la primera parte de la suite «Iberia» apareció en 1906, clasificándose, inmediatamente, entre las obras inmortales de la literatura pianística.

Isaac Albéniz triunfa en el ámbito internacional, como antes triunfó en el nacional. Su nombre es admirado por todos; sus creaciones, reconocidas por Zoilos y Aristarcos; sus interpretaciones, aplaudidas por los auditorios más exigentes. El pabellón artístico español tiene un abanderado insuperable: aquel que naciera, cien años ha, en el pueblo gerundense de Camprodón.

La salud del ilustre maestro empieza a declinar. Tiene que abandonar con frecuencia París, para irse a residir a orillas del mar. En marzo de 1909 se traslada a Cambo-les-Bains, en los Pirineos Orientales, acompañado de su familia. A principios de abril sufre un fuerte ataque de uremia, del que no se restableció. Su amigo, compañero y paisano, Enrique Granados, le encuentra moribundo cuando le lleva, en nombre del Gobierno francés, la cruz de la Legión de Honor. Y el 18 de mayo, a las ocho de la noche, muere pronunciando el nombre de la mujer amada, Rosa, que le acompañó con fidelidad entrañable durante su vida matrimonial y que fue la compañera ideal del genial compositor cuyo centenario hoy conmemoramos.



# EL MUNDO ENTERO POR KLM

Real Compañía Holandesa de Aviación

¿QUE SABE VD. SOBRE  
**KLM?**



*Enlaza España con 25 ciudades  
hispanoamericanas.*

*Une 105 ciudades en 74 países.*



**PARA KLM ES USTED  
MAS QUE UN CLIENTE;  
ES USTED UN AMIGO.**

*Solicite información a su agencia,  
o a nuestras oficinas:*

Madrid:  
Av. José Antonio, 59  
Tel. 47 81 00

Barcelona:  
Paseo de Gracia, 1  
Tel. 32 59 05

Palma de Mallorca:  
Pelaire, 107-109  
Tel. 16 9 69

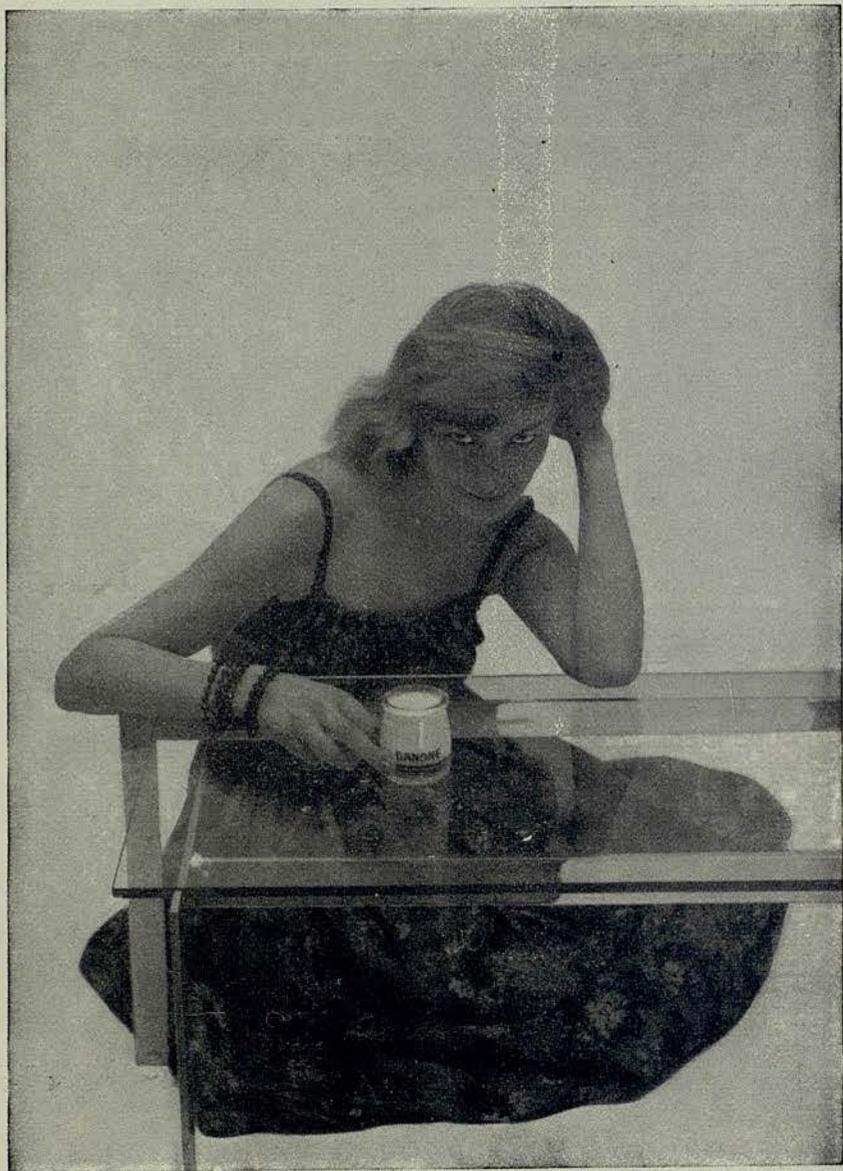


CLARIN

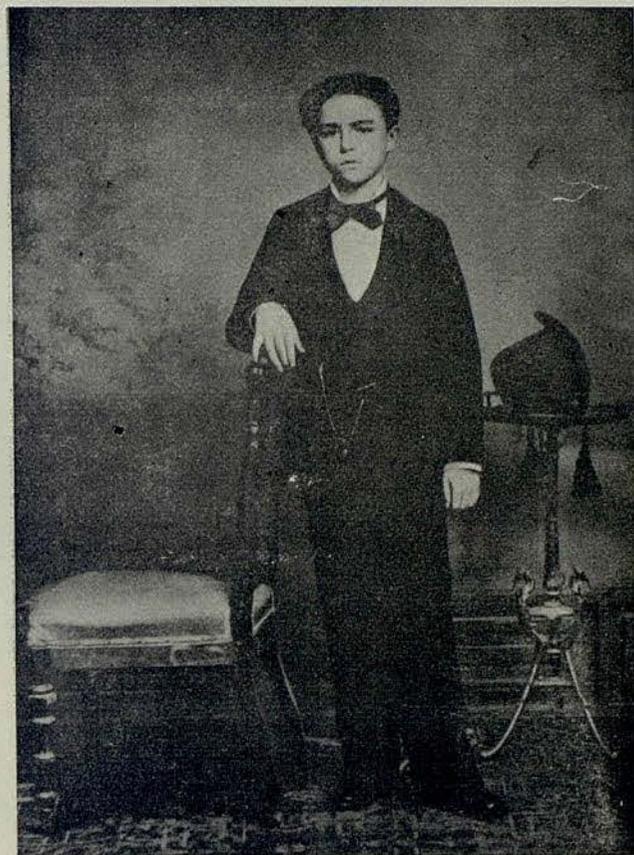


El pequeño Isaac, en compañía de su madre y hermanas

UAB



El verdadero YOGHOURT



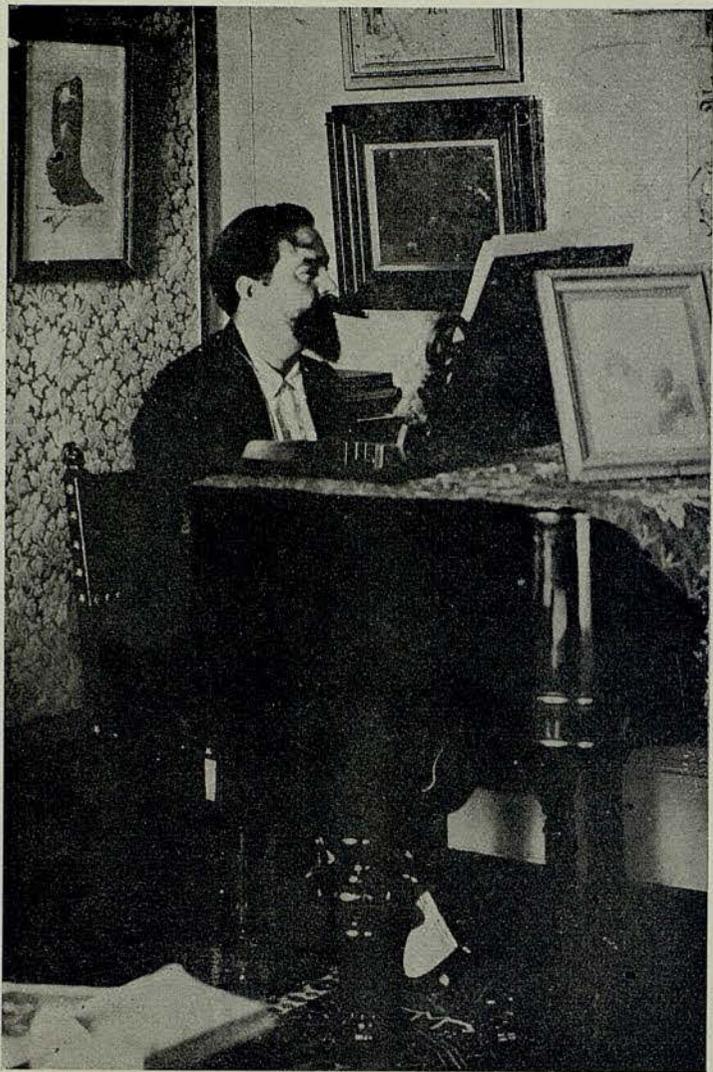
Isaac Albeniz, adolescente



Isaac Albeniz y su mujer Rosa Jordana



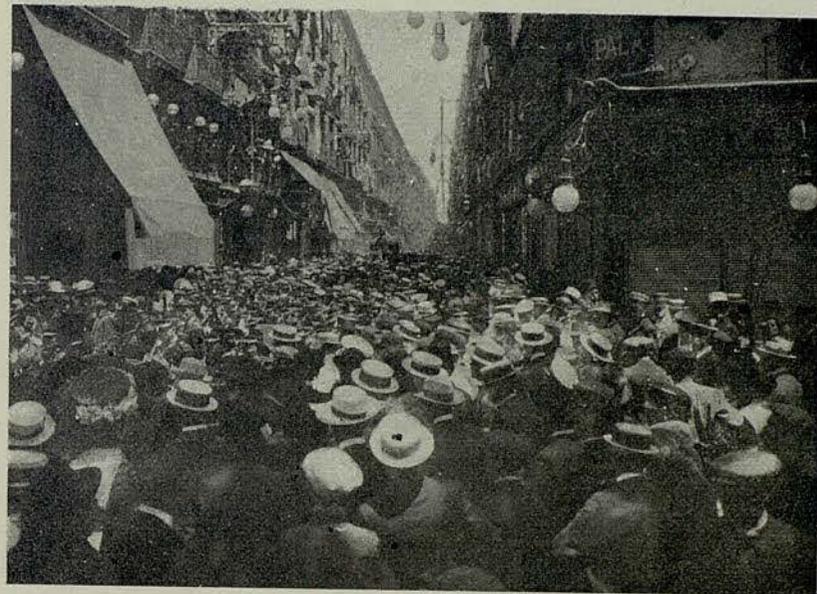
Isaac Albeniz rodeado de sus hijos y de amigas de estos



El maestro dedicado a su labor creadora



Casa de  
Cambo - Les - Bains  
donde falleció el ilus-  
tre músico español



El entierro de Albéniz, a su paso por la calle Fernando  
de Barcelona

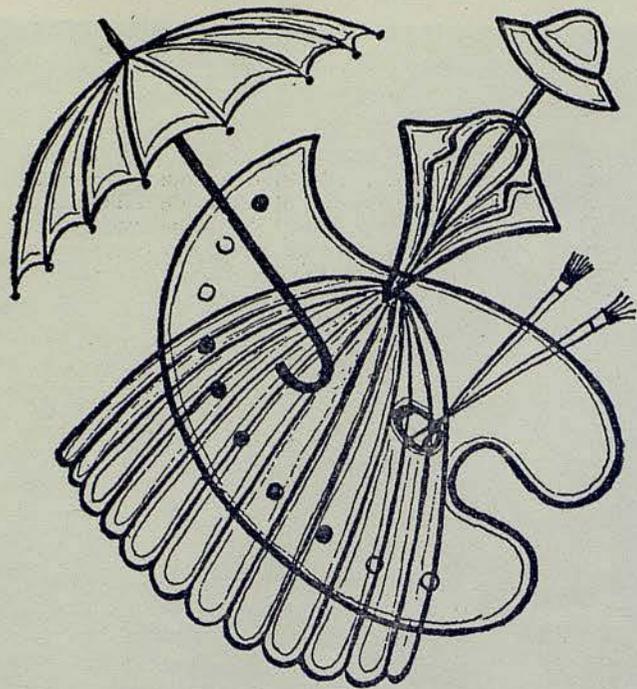


Hemos solicitado su juicio sobre Albéniz a distintas personalidades españolas, a las cuales rogamos contestaran las preguntas que van a continuación:

1.<sup>a</sup> ¿Qué representa Albéniz en el panorama de la música nacional e internacional?

2.<sup>a</sup> ¿Creó una escuela y sigue interesando hoy a las nuevas generaciones musicales?

Las respuestas reflejan la admiración que todos sienten por el insigne compositor cuyo centenario conmemoramos. Expresan, claro, diversas opiniones, pero coinciden siempre en reconocer la alta calidad, la fuerza creadora, el estilo personal y la decisiva importancia de Isaac Albéniz.



Señora:

*¿Quiere usted vestir una prenda elegante  
y práctica a coste muy estudiado?*

*Visite...*

# Carceys

PASEO DE GRACIA, 18

AVDA. JOSE ANTONIO, 611

1.<sup>a</sup> Albéniz representa, para mí, el prototipo del nacionalismo musical español, tanto en España como en el extranjero. Un nacionalismo que, por primera vez, pierde su limitación local y se dirige al mundo entero, porque si su germen está en nuestro suelo, luego, sin embargo, es universal.

2.<sup>a</sup> En efecto: Albéniz, al abrir el camino de lo nacional hacia el exterior, creó una escuela que ha sido seguida por casi todos los compositores españoles posteriores al autor de «Iberia». Hoy, el nacionalismo musical está superado y no puede interesar como en la época de su auge. Pero la obra de Albéniz persiste como expresión auténtica de su momento histórico, como el primer tramo del renacimiento musical español.

OSCAR ESPLÁ

*De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.*

1.<sup>a</sup> En el panorama de la música nacional, es Albéniz la figura representativa de la inquietud musical española hacia estamentos universales; y en el panorama internacional, representa lo genuinamente español.

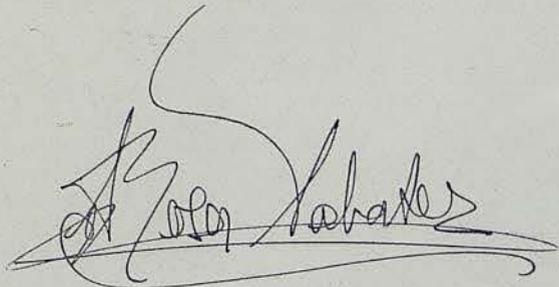
2.<sup>a</sup> Quizá no pueda hablarse de una escuela propiamente dicha, aunque el influjo de su estilo sea evidente en muchos compositores españoles posteriores y aun en algunos contemporáneos suyos. Por lo que se refiere a las nuevas promociones musicales, ávidas a ultranza de todo lo nuevo, aunque no de todo lo bueno, parecen un tanto alejadas de nuestro músico. Sin embargo, el hecho de que varias de sus mejores obras figuren en el repertorio de los grandes pianistas, y sean de obligado estudio en la enseñanza del piano, nos aseguran de la palpitante vivencia en el mundo musical de la obra del genial maestro.

JESÚS ARAMBARRI

*Director de la Banda Municipal de Madrid.*

1.<sup>a</sup> Albéniz representa a la música española en primer término, tanto por tratarse de obras sugestivas de color, de elegancia, de ritmo y del más elevado concepto musical, como por haberlas impuesto en el extranjero.

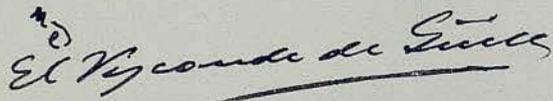
2.<sup>a</sup> Indudablemente, Albéniz fue el tronco del simbólico árbol de la música española, cuyas principales ramas fueron, a finales del pasado siglo, Granados, Falla y Turina. Y a las nuevas promociones musicales debe interesarles forzosamente, por tratarse de una música que parece compuesta en nuestros días, y que, en la época en que fue escrita, podía considerarse como extraordinariamente avanzada.



ROSA SABATER  
*Concertista de piano.*

1.<sup>a</sup> La personalidad de Isaac Albéniz como compositor de música genuinamente española es reconocida mundialmente. Sus principales obras —en su mayoría originales para piano, con su famosa «Iberia» en vanguardia— poseen una belleza y un colorido de tan alta calidad melódica, armónica y rítmica, que ha obligado a los grandes concertistas de piano nacionales y extranjeros a incluirlas en sus programas de concierto, como perenne homenaje a nuestro genial pianista y compositor catalán, gloria de España.

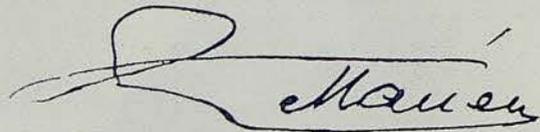
2.<sup>a</sup> Su música, inspirada en el folklore español, creó, indiscutiblemente, una escuela que continuaron Granados, Falla, Turina, etcétera, y que seguirán las nuevas promociones para dar a conocer los cantos y ritmos de España, que tanto valen e interesan aquí y más allá de las fronteras.



ALICIA DE LARROCHA  
*Concertista de piano.*

1.<sup>a</sup> Conocí y he admirado siempre a Isaac Albéniz. Es, sin duda, uno de los principales, si no el más genial y avanzado compositor de música pianística española.

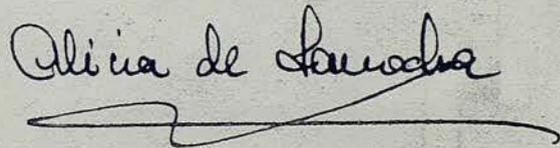
2.<sup>a</sup> No creo que Albéniz creara propiamente una escuela, pues ésta, la folklórica española, inicióla, aportando gran acopio de textos vueltos a la luz con singular maestría, Felipe Pedrell. Estimo que nuestra nueva promoción musical se ha emancipado algo, y por fortuna, de una tendencia que a la larga resultaba un tanto circunscrita.



JUAN MANÉN  
*Compositor y violinista de fama mundial.*

1.<sup>a</sup> Albéniz, a mi entender, representa el genio inquieto, audaz, iniciador de una época trascendental en la historia de la música española. En su obra supo plasmar, magistralmente, todo el colorido, intensidad, vigor, ritmos y ambientes que constituyen los valores más característicos de nuestra raza. Dio categoría universal a la música patria e inició el camino, ya preconizado por Pedrell, que habrían de seguir, conservando cada uno su personalidad, Granados, Falla y Turina, alcanzando un lugar importantísimo y de características completamente propias en el panorama de la música internacional.

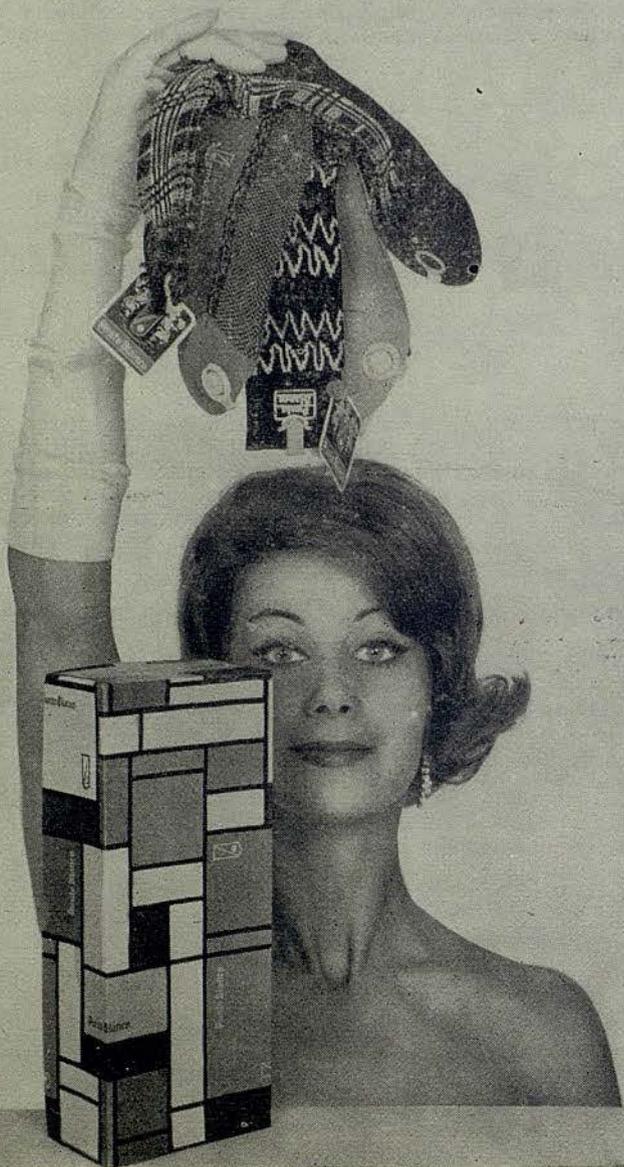
2.<sup>a</sup> En «Iberia», Albéniz creó un lenguaje personalísimo, sin precedentes en la literatura pianística y que nadie después ha podido imitar. Y aunque algunos califiquen de barroquismo excesivo la complejidad técnica de sus «Iberias», creo, sinceramente, que ello obedece a una auténtica necesidad expresiva, consecuencia lógica y natural de unas ideas de tanta riqueza colorística, pujanza rítmica y fuerza evocadora. Sea bajo ese aspecto técnico; así como en el puramente musical, Albéniz interesa y seguirá interesando a todos los músicos y aficionados de ésta y las futuras generaciones.



ALICIA DE LARROCHA  
*Concertista de piano.*

# Punto Blanco

EL CALCETIN PERFECTO



1.<sup>a</sup> Un cantor de España, que llevaba en su alma, y, sobre todo, de Andalucía. Granados ha cantado la «ciudad» hispánica; casi me atrevo a decir sólo Madrid. Albéniz fue el músico de toda España, llegando a una altura técnica y emotiva de primera clase en «Iberia». Es justo que, al llegar el centenario de su nacimiento, España, a la que tanto amó, eche las campanas al vuelo.

2.<sup>a</sup> Sí, creó escuela, porque aprovechaba las vocaciones e, incluso, las descubría. Además, era bueno, y esta condición es necesaria para hacerse querer y formar escuela. Las promociones nuevas quizá le han olvidado un poco. Se evolucionista vertiginosamente. Se ensayan nuevos rumbos. Pero estoy seguro de que el tiempo no perderá su memoria.

JOSÉ MARÍA PI SUÑER  
Decano del Colegio de Abogados de Barcelona.

1.<sup>a</sup> Albéniz, abriendo con su exuberante vitalidad el camino que luego habían de seguir nuestros músicos más representativos, significa la confirmación de la escuela «nacionalista española», incorporándola con plenitud de derechos al campo artístico internacional.

2.<sup>a</sup> No creó escuela, pero su peculiar estilo —centelleante, rico en melodía, armonía y ritmo— ha sido repetidamente imitado, y su atrevida escritura pianística, que impulsó el desarrollo de la moderna técnica del teclado, ofrece todavía interesantes problemas de ejecución, por cuyos valores merece la obra de Albéniz ser, como lo es aún hoy, conocida y estudiada.

PEDRO VALLIBERA  
Director del Conservatorio Superior de Música del Liceo.

1.<sup>a</sup> La de haber llevado al género grande del concierto, ennoblecido y aristocratizado, lo que vivía en ambientes muy inferiores al mismo. Tal es la significación de Albéniz en el panorama de la música nacional. Por lo que se refiere al internacional, el haber abierto de par en par, para España, unas puertas que se cerraron casi por completo tras Tomás Luis de Victoria.

2.<sup>a</sup> El vanguardismo de hoy se mueve a impulsos de vientos que soplan en direcciones absolutamente contrarias a las ideas estéticas de Albéniz. Sin embargo, tengo la convicción de que ni el «ista» más entusiasta e intransigente de cualquier tendencia, vieja o nueva, deja de rendirse, en su fuero interno, ante las mejores páginas de Albéniz.

JOAQUÍN ZAMACOIS  
*Director del Conservatorio Superior de  
Música de Barcelona.*

1.<sup>a</sup> Sería pueril pretender definir la personalidad de Albéniz. Pero no estará de más afirmar que si ésta ocupa hoy día un puesto de honor en el panorama de la música en general, es debido en gran parte a la racialidad que el autor supo infundir a su música, siempre a través de su personalidad inconfundible.

2.<sup>a</sup> Albéniz, en su aspecto de compositor, sigue siendo una de las figuras máximas de nuestra escuela pianística. Creo que la música de Albéniz tiene un interés perenne. Si no interesara a las nuevas generaciones musicales, peor para ellas.

LUIS M.<sup>a</sup> MILLET  
*Director del Orfeo Català.*

1.<sup>a</sup> Albéniz representa, nada menos, el acceso de la música española al ámbito internacional. No es necesario ponderar la trascendencia de este hecho, al que habrían de coadyuvar inmediatamente —cada cual con su peculiar fisonomía— otros músicos insignes: Granados, Falla, Turina... Albéniz, con la fuerza enorme de su inconfundible personalidad creadora, dio a la música española, muy castiza pero anquilosada en los moldes y fórmulas italianizantes de la época, un nuevo aliento, un mayor vuelo, un sentido universal inédito.

2.<sup>a</sup> No creó, propiamente, una escuela, aunque tuvo seguidores, y aun, imitadores, pero sí señaló decisivamente el camino a seguir, exaltando las esencias raciales, populares, de la música española. Su «Iberia» —su obra cumbre— está ya un poco lejos de las maneras actuales, de la estética y la técnica de hoy, pero su valor queda firmemente en pie. La obra de Albéniz ha superado el riesgo de caer o desaparecer con su época y tiene ya su puesto glorioso, inmovible, en la historia.

EDUARDO TOLDRÁ  
*Director de la Orquesta Municipal de  
Barcelona.*

1.<sup>a</sup> Yo considero que Albéniz representa, internacionalmente, el más genuino exponente de la música impresionista de España.

2.<sup>a</sup> Su música, ya desde sus primeras producciones, es emotiva y significa un avance, tanto en el aspecto de la composición como en el de la técnica pianística. Sin duda perdurará en el gusto de las venideras promociones musicales, ya que muchas veces, inspirada en las melodías populares y en la sonoridad de la guitarra, constituye el pilar en que se apoya la producción coreográfica de nuestro país.

JUAN MAGRIÑÁ  
*Maestro coreógrafo de este Gran Teatro.*

# PUBA S.A.

OBRAS Y CONSTRUCCIONES

Ingeniería ~ Hormigón Armado

R. Cataluña 44

T. 21.14.00

BARCELONA

*Al servicio de vuestra  
juventud y belleza*

INSTITUTO DE COSMETOLOGIA Y ESTETICA

*lu. Teresa Leora*

COSMETOLOGA MEDICO DIPLOMADA  
POR EL Schweizerischer Fachverband  
fuer Schönheitspflege  
COLEGIO SUIZO DE COSMETOLOGIA

J. SEBASTIAN BACH, 30 (Final calle Calvet)

TELEF. 27 43 51 - BARCELONA

1.<sup>a</sup> Albéniz representa para España el logro de una técnica y unos ideales que hasta la «Suite Ibérica» no suponían más que deseos y afanes, todo lo nobles que se quieran, todo lo meritorios y provechosos que se reconozcan, pero que quedaban sólo en eso. El incorporar el quehacer de Europa a nuestro quehacer y, por consiguiente, lo que Albéniz representa para Europa, es la incorporación de España, o mejor dicho, la reincorporación de España al mundo musical europeo.

2.<sup>a</sup> Albéniz no forma escuela digna de llamarse de este modo. Deja un enjambre de imitadores en su aspecto más fácil y más superficial. El Albéniz de salón, el de un pintoresquismo generalmente falso, fue imitado, y sus títulos, que casi nunca respondían a la verdad de su música y que casi siempre eran estampados por los editores, fueron repetidos hasta la saciedad. Pero el Albéniz genial de la «Iberia» no encontró seguidores; no los podía encontrar. Sinceramente creo que hoy Albéniz no interesa a los compositores del momento, y cada día que pasa, cuanto más reconocemos su genio, menos nos interesa como modelo. Está ya en el museo de los grandes maestros.

JOAQUÍN RODRIGO

Compositor, catedrático y musicógrafo.

1.<sup>a</sup> En lo nacional, Albéniz representa el primer intento plenamente logrado de llevar nuestras melodías y nuestros ritmos a una estilización de estética impresionista, saturada de sugestivo poder ambiental, para sacarlos de la ramplonería y del «alhambrismo» en que habían permanecido. En lo internacional, merced a una técnica audaz y nueva entonces, que contiene aquellas esencias sin las cuales lo nacional no puede salir del embotellamiento del localismo y del «tipismo», abrió a la música española las puertas de la universalidad, interesando a los artistas por la alta calidad y dignidad pianística de sus obras, y a los públicos por su lenguaje accesible a todas las sensibilidades y de naturaleza perenne por su genial vitalidad.

2.<sup>a</sup> Albéniz puso los cimientos de lo que podía haber sido la escuela impresionista española, pero esa escuela no ha tenido continuadores. Granados, Falla, Turina, Manén y Rodrigo, han segui-

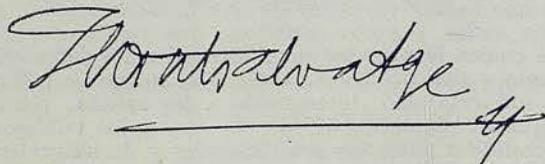
do sus propios caminos, luminosos y espléndidos, si bien ningún compositor transita por ninguna de esas seis rutas. Las nuevas generaciones musicales respetan a Albéniz, pero respetar no es interesarse. Les domina la preocupación de ser originales a ultranza y disimulan mal su desdén oculto por todo lo anterior, que no han sido capaces de superar en belleza ni en poder emotivo. Albéniz fue un gran corazón español y esto interesa hoy menos a nuestras nuevas generaciones musicales que el frío y ya trasnochado cerebralismo de la escuela moderna de Viena.



ARTURO MENÉNDEZ ALEIXANDRE  
*Publicista musical.*

1.<sup>a</sup> A principios de siglo, en el panorama nacional, Albéniz lo representaba absolutamente todo. Nadie alcanzó entonces la categoría, el empuje y la personalidad que le hicieron famoso. Bretón, Chapí, Jiménez, Usandizaga, resultan figuras enanas a su lado. Más tarde, Granados, Falla y Turina ampliaron y enriquecieron el ideal de Albéniz, porque éste les descubrió el verdadero secreto, el auténtico camino para alcanzar la independencia de la música española.

2.<sup>a</sup> A las nuevas generaciones de pianistas interesa más que nunca, pues el piano de Albéniz es tan actual ahora como medio siglo atrás. Su «Iberia» ha dado origen a una verdadera escuela de interpretación. Su obra de compositor sigue vigente, a pesar de estar fatalmente vinculada al movimiento impresionista frente al cual reaccionan ahora las nuevas generaciones. La música de Albéniz es, esencialmente, color y luz; los dos elementos repudiados por una parte de los compositores neo-germanizantes actuales. Pero Albéniz ganará la partida. La luz acaba siempre imponiéndose sobre las tinieblas.



XAVIER MONTSALVATGE  
*Compositor y crítico musical.*

1.<sup>a</sup> Isaac Albéniz consiguió su personalidad no dejándose influenciar, más que en grado muy relativo, por las tendencias «impresionistas» reinantes en su época, llegando a realizar, con su «Iberia», la obra cumbre que había de elevar la música de ambiente popular a la más alta categoría artística.

2.<sup>a</sup> No tuvo seguidores en su manera personal de componer, pero su técnica pianística, hecha escuela, dejó honda huella que persistirá a través del tiempo.



JESÚS GURIDI  
*Director del Real Conservatorio de Música de Madrid.*

1.<sup>a</sup> Albéniz ha sido, en el siglo presente, el punto de partida para la proyección de nuestra música en el exterior. Detrás de la formidable obra pianística «Iberia», y siguiendo sus huellas, ha podido cruzar la frontera —con la seguridad de interesar vivamente— mucha música española de calidad.

2.<sup>a</sup> Con Albéniz, nuestra música despertó de un larguísimo período de decadencia o aletargamiento. Indudablemente, creó una escuela. El que hoy, debido al agitado e inquieto laberinto musical en que vivimos, no interese a las nuevas promociones musicales, no debe asustarnos. El arte es siempre joven y por ello gusta de encontrar nuevas maneras de expresarse. Lo que fervorosamente hemos de desear es que surja pronto entre nosotros un nuevo Albéniz que, con ciencia, corazón y original lenguaje, nos vuelva a abrir las puertas del gran mundo de los sonidos.



JUAN PICH SANTASUSANA  
*Director de la Banda Municipal de Barcelona.*

1.<sup>a</sup> Albéniz es el primer compositor español que, sin renunciar a las características netamente raciales, enfocó su producción en un sentido «europeo». Y el vigor de su temperamento, servido y acrecentado por una técnica —en aquel momento— casi revolucionaria, logró que todo el mundo filarmónico volviera los ojos hacia nuestro país.

2.<sup>a</sup> Es indudable que Albéniz fue el punto de partida de Granados, de Falla y de Turina, y, en consecuencia, del sinfonismo español, tan diverso de estilos y procedimientos. En cuanto a las «nuevas promociones musicales», estoy seguro de que, si bien su credo estético es totalmente diferente al de aquél, como diferentes son las épocas respectivas, reconocen el espíritu innovador de Albéniz. Precisamente por el deseo de renovación que las impulsa, agradecen el esfuerzo del creador de «Iberia», plenamente recompensado por el éxito, para ensanchar el ámbito de la producción nacional.

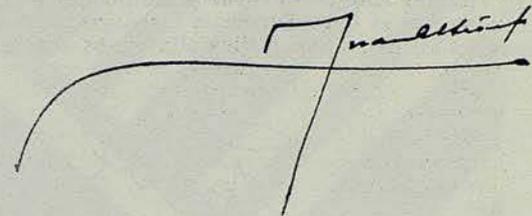


RICARDO LAMOTTE DE GRIGNON  
*Subdirector de la Orquesta Municipal  
de Barcelona.*

1.<sup>a</sup> Albéniz representa el máximo exponente de su época en la música pianística, ya que si bien sus primeras producciones, al parecer triviales, acusaban el ambiente de salón propio de fines del pasado siglo, nunca por ello estaban exentas de un delicioso encanto, empezando a vislumbrarse la personalidad que fijaría luego en sus futuras obras. Con la belleza de un ropaje pianístico de gran escuela, contribuyó a situar la música española en un primer plano internacional, haciendo que sus producciones figurasen desde entonces en el repertorio obligado de los programas de concierto.

2.<sup>a</sup> En todo caso siempre habrá de reconocerse que su influencia fue y continúa siendo altamente beneficiosa para que los nuevos compositores sepan elevar, como él lo hizo, el folklore nacional

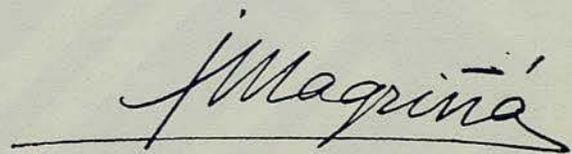
a una altura hasta entonces no alcanzada. Ni que decir tiene que las nuevas promociones de compositores han de aceptar y continuarán interesándose por la música de Albéniz, concretamente por su «Iberia», y que los concertistas no desdeñarán estudiarla, a pesar de las dificultades que encierra, y, por lo mismo, de mayor lucimiento en su perfecta interpretación.



JUAN ALTISENT  
*Compositor y entusiasta difusor de  
cultura musical.*

1.<sup>a</sup> Para definir lo que representa Albéniz no basta con calificar su música de «española». Albéniz, sin dejar de serlo, es algo más. Necesitó el cañamazo de los pueblos de la piel de toro de Iberia, para volcar toda su fuerza creadora. En su «Iberia», inmortalizó la música de todos los pueblos de España.

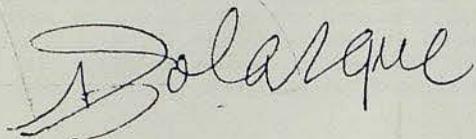
2.<sup>a</sup> Las nuevas promociones, sin renunciar a la libertad de sus creaciones, tienen que respetar su maestrazgo. Albéniz fue joven y respetuoso con los consagrados que le precedieron. Los jóvenes de hoy, los que sepan respetar y admirar a Albéniz en su justo valor, serán, sin ningún género de dudas, los mejores compositores de mañana.



ISIDRO MAGRIÑÁ  
*Coleccionista de objetos y recuerdos del  
Liceo.*

Don Luis de Urquijo y Landecho, Marqués de Bolarque, nos envía las siguientes líneas de adhesión al homenaje tributado a Isaac Albéniz:

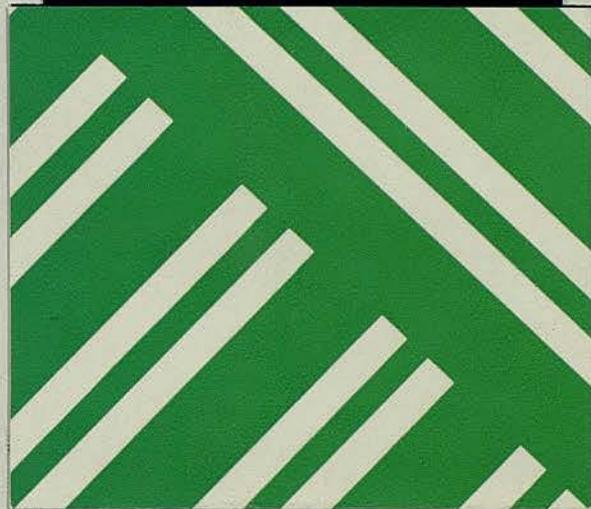
En la música española logró una fórmula personal y adecuada para que pudiera ser universal y comprendida en todas las latitudes. En su «Iberia» encontró nuevas posibilidades para el piano y abrió un camino por el que marcharon otros grandes compositores como Granados, Turina, Manuel de Falla y sus continuadores.



MARQUÉS DE BOLARQUE  
*Embajador de España en Bonn.*

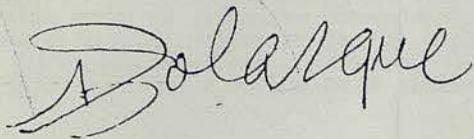


carven



Don Luis de Urquijo y Landeche, Marqués de Bolarque, nos envía las siguientes líneas de adhesión al homenaje tributado a Isaac Albéniz:

En la música española logró una fórmula personal y adecuada para que pudiera ser universal y comprendida en todas las latitudes. En su «Iberia» encontró nuevas posibilidades para el piano y abrió un camino por el que marcharon otros grandes compositores como Granados, Turina, Manuel de Falla y sus continuadores.



MARQUÉS DE BOLARQUE  
*Embajador de España en Bonn.*

## vert et blanc

(green and white)

le nouveau parfum de  
**carven**  
créé à Paris pour  
l'Exposition Universelle  
de Bruxelles 1958

## green and white

(vert et blanc)

the new perfume of  
**carven**  
created in Paris for the  
Universal Exhibition  
of Brussels 1958

## carven

## grün und weiss

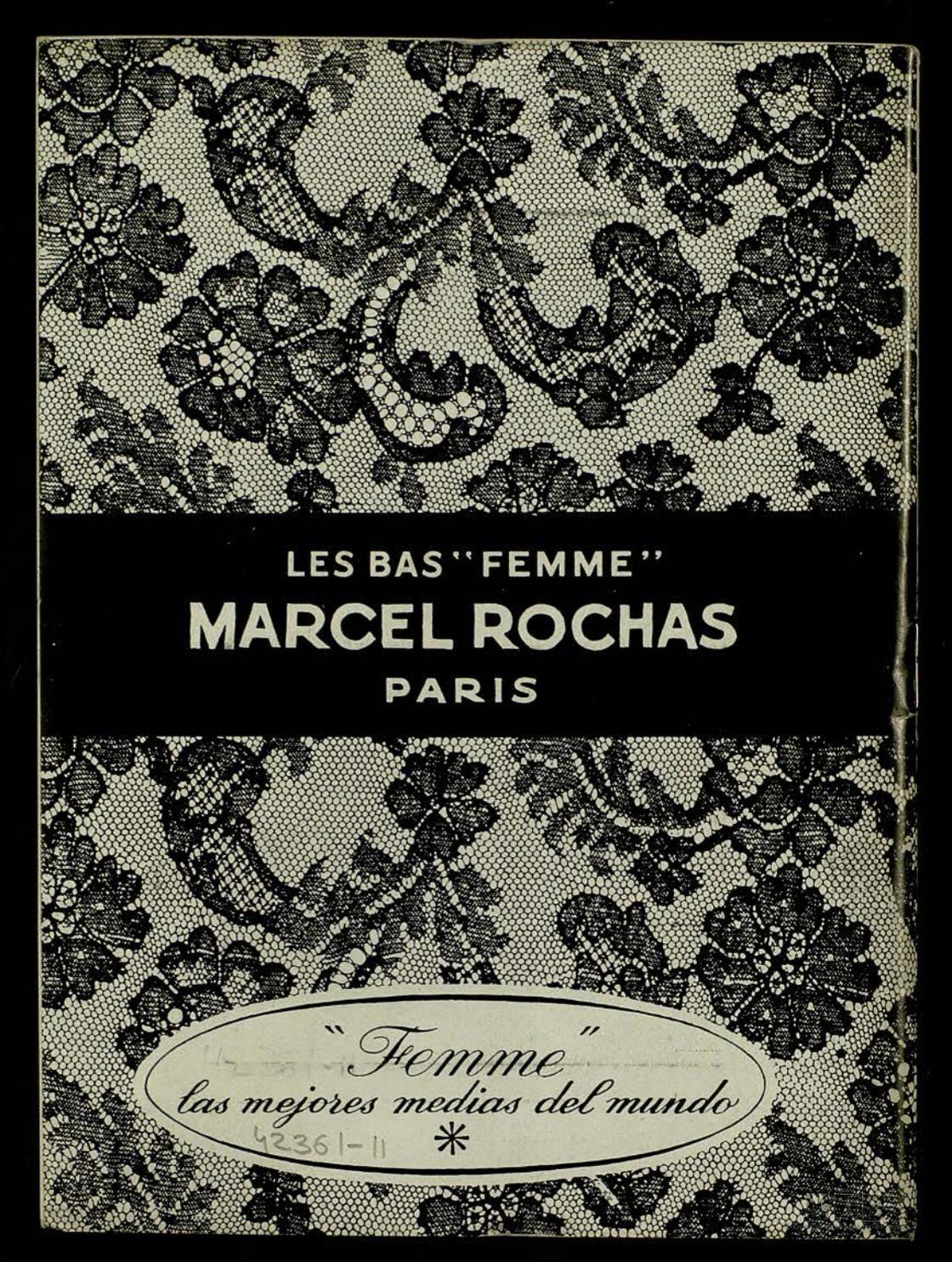
(vert et blanc)

das neue Parfüm  
erschaffen in Paris  
bei **carven**  
anlässlich der  
Brüsseler Weltausstellung 1958

## verde y blanco

(vert et blanc)

el nuevo perfume  
de **carven**  
creado en Paris  
para  
la Exposición Universal  
de Bruselas 1958

The background of the entire page is a detailed black and white lace pattern. It features repeating floral motifs, including large five-petaled flowers and smaller clusters of leaves and buds, all set against a fine, grid-like mesh background.

LES BAS "FEMME"  
**MARCEL ROCHAS**  
PARIS

"Femme"  
*las mejores medias del mundo*

42361-11 \*